

Prácticas de Cuidado y Protección de Animales en la Ciudad de Medellín 1960-1989

A stylized, light gray graphic of a tree with a thick trunk and several branches, set against a light gray circular background. The tree is positioned on the right side of the page, partially overlapping the title area.

Laura Posada Gomez¹

RESUMEN

Este trabajo busca aportar al creciente campo de la historia de los animales en Colombia, estudiando las prácticas de cuidado y protección de animales que surgieron en la ciudad de Medellín durante los años 1960-1989. En este sentido, se reflexiona sobre la transformación de la sensibilidad por los animales y cómo este cambio llevó a que las personas consideraran, representaran y trataran de manera diferente a los animales de compañía. La investigación incluye diversas fuentes institucionales que se contrastan con fotografías e historia oral con el fin de evidenciar mejor la diversidad de aspectos sociales, culturales y económicos que se derivan de la relación de cuidado con los animales de compañía.

Palabras clave: animales, afecto, cuidado, domesticación, protección.

¹ Magister en Historia por la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín. ORCID:0009-0008-4630-0814. Email:lposadag@unal.edu.co

Pretender escribir una historia de los animales que contribuya al propósito de acabar con la invisibilización que estos han tenido en los procesos históricos implica, en primer lugar, comprender que los humanos de todas las épocas han estado acompañados por animales, definiendo su devenir y siendo a su vez definidos por dicha interacción. En segundo lugar, es importante reconocer que las formas y practicas por medio de las cuales los humanos se han relacionado con los animales en múltiples espacios y momentos de la historia han sido explotadoras y abusivas. La fauna en general ha sido por siglos utilizada por los humanos con diferentes fines.

Los seres humanos hemos construido nuestra propia historia evolutiva, tanto biológica como cultural, a partir de la interacción con otros seres vivos, con mención especial a la convivencia diaria con una gran diversidad de especies animales encontradas en todos los ambientes en los cuales hemos habitado. La fauna siempre ha constituido parte esencial y significativa de la realidad y de la cotidianeidad humanas, estableciéndose desde tiempos remotos diversos vínculos cognitivos, emocionales y comportamentales que juegan un factor decisivo en como los grupos humanos se autonombran y definen a sí mismos y su lugar y papel en el mundo, en base a su combinación u oposición respecto a los otros componentes del universo. Los animales son una referencia en el mundo y la existencia humana, estando presentes en nuestro día a día como valor tangible -alimenticio, medicinal, vestimenta, económico, lúdico, etc.- o intangible, tanto por su extrema importancia ecológica como, sobre todo, por estar profundamente arraigados en los diversos esquemas simbólicos, espirituales y culturales que conforman nuestras identidades: formando parte, entre otras cosas, de mitos, sueños, fantasías, cuentos, folclore y arte.²

La historiografía ha tratado comúnmente el lugar de los animales en la historia exponiendo el uso de estos en guerras, entretenimiento, agricultura y transporte, mayormente. Para el caso colombiano los animales no han constituido objetos específicos de estudio, más bien, han sido nombrados de manera no intencional dentro de investigaciones sobre otros temas; dentro de dichas investigaciones puede apreciarse cómo la fauna se nombra de manera marginal y como un elemento al servicio del humano en términos antropocéntricos. En general, son pocos los trabajos que buscan reivindicar el lugar de los animales en los procesos y transformaciones sociales, aquellos trabajos que lo han hecho se han interesado por abordar el tema estudiando aspectos de representación, clasificación y simbología de animales en culturas

² Eraldo Medeiros Costa-Neto, Didac Santos Fita y Mauricio Vargas Clavijo (coordinadores), Manual de etnozología. Una guía teórico-práctica para investigar la interconexión del ser humano con los animales (Valencia: Tundra ediciones, 2009): 23.

indígenas y rurales principalmente, dejando algunos vacíos en la investigación sobre la forma en que los humanos y la fauna han interactuado cotidianamente en los ámbitos urbanos, y principalmente en el tema sobre el surgimiento de las reflexiones acerca de la protección de la fauna y su cuidado.

La investigación busca responder a la pregunta central sobre ¿Cuáles fueron las practicas encaminadas al cuidado y la protección de los animales que surgieron en la ciudad de Medellín entre los años 1960 y 1989? Así mismo, debido al interés por comprender el fenómeno de las relaciones entre humanos y fauna en términos sociales y culturales, se hace interesante reflexionar de qué manera las condiciones sociales e históricas de la ciudad de Medellín del momento hicieron posible y configuraron el surgimiento de dichas prácticas de cuidado y protección. Además de indagar específicamente por la forma en que se dieron el cuidado y protección de algunas especies animales en la ciudad, es fundamental para la investigación analizar por qué razones las formas tradicionales de uso y explotación de animales empezaron a cambiar debido a las nuevas formas de concebir y representar la fauna, en qué momento se presentó el cambio, con qué intereses y bajo qué circunstancias.

Uno de los puntos focales de la investigación consiste en reflexionar sobre la transformación de la sensibilidad por los animales. Esto como un punto de partida en el cambio de las actitudes que tenían los humanos hacia los animales domesticados que habitaban la ciudad, permitiendo que llegaran a convertirse en parte importante de las familias. Esta idea permite pensar que los animales fueron también parte de los procesos de transformación de las ciudades colombianas en el siglo XX, es decir, los animales claramente fueron objeto de dichas transformaciones, pero a la vez tuvieron un papel determinante en estas. Este trabajo busca distanciarse de una idea general en los trabajos históricos que consiste en realizar investigaciones antropocéntricas, por el contrario, pretendemos enfocarnos en el interés por analizar el lugar de los animales en las transformaciones culturales, políticas, ecológicas y sociales de la ciudad de Medellín desde un punto de vista diferente, a partir de nuevos enfoques y elementos teóricos que permiten entender la relación del ser humano con los animales de una manera más crítica.

La temporalidad propuesta para la investigación consiste en un periodo de transición sobre un proceso de cambio que se dio de manera gradual en las formas de concebir y de relacionarse con los animales en general. Esto se demuestra porque como se mencionó anteriormente, las prácticas de cuidado y protección dentro de este periodo no están completamente por fuera del ámbito de explotación económica; sin embargo, durante esta temporalidad es que empiezan a coexistir ambos intereses por los animales, es decir, se presentan al mismo tiempo prácticas que tienen que ver con la explotación, como prácticas de cuidado y protección que tienen que ver con el afecto, desinteresado en términos económicos, hacia los animales. Esto se debe a que los procesos históricos en su mayoría son complejos y mezclados, por ejemplo, en el zoológico y en la práctica veterinaria empiezan durante la década de 1960 a insinuarse ciertos intereses que diferencian entre lo utilitario y lo no utilitario, proceso que 30 años después se acentúa generando claros intereses de más personas por la protección y el cuidado animal.

SERVICIOS VETERINARIOS EN GENERAL

Los servicios veterinarios que existían en Medellín durante esta época, fueron prestados en general por médicos veterinarios y zootecnistas que trabajaban de forma particular en toda la ciudad. Gracias a la apertura de la Facultad de Veterinaria de la Universidad de Antioquia en 1960 y al aumento de la demanda de estos servicios, la atención veterinaria fue tomando popularidad, y tanto los veterinarios que allí se formaron, como otros que realizaron estudios en el exterior o en otras ciudades del país abrieron consultorios o prestaron el servicio en sus viviendas y a domicilio. Según la información hallada sobre los consultorios y médicos veterinarios es posible ver cómo fue aumentando notoriamente la cantidad de personas que prestaban este servicio en la ciudad de Medellín, además de la variedad que fueron adquiriendo.

La exigencia puntual de un servicio profesional especializado para los animales de compañía en Colombia surge en la década de los sesenta con la llegada al país de ejemplares de razas puras y con la fundación en 1956 del Club Canino Colombiano, que según García Álzate y Parra López “[...] fue establecida por unos pocos, pero verdaderos cinófilos, de las calidades humanas de la señora Yolanda Uribe de Vargas y del señor

Bernardo Reyes Crane, quienes, con espíritu altruista, desarrollaron la cultura del cuidado y protección de las razas caninas.”³ Para la década de 1960 fue posible encontrar información sobre veinticuatro establecimientos que pertenecían a veterinarios que prestaban servicios básicos como: análisis de laboratorio, diagnóstico médico, cirugía, inseminación artificial, vacunación, patología canina, hospitalización, patología genital y además ofrecían venta de alimentos en general. Para la década de 1970, se identificaron setenta veterinarios y los servicios que ofrecían eran más variados que en la década anterior, por ejemplo, además de los consultorios veterinarios empezaron a hacerse comunes otros negocios como las peluquerías, los centros de estética canina y los criaderos con ventas de perros de razas específicas y populares en ese momento; algunos centros médicos veterinarios comenzaron a contar con profesionales especializados en campos particulares como la toxicología y la ortopedia. Para 1980 se multiplicaron notablemente las cifras de veterinarios, fue posible identificar ciento treinta y siete veterinarios prestando nuevos servicios en la ciudad, entre estos se destacan: rayos X, servicio de ambulancia, programas de control reproductivo, programas de control microbiológico de alimentos, análisis de enfermedades específicas como brucelosis y anemia infecciosa equina, atención veterinaria especializada en fauna silvestre, y muchos más servicios adicionales que en las décadas anteriores no existían o no fue posible identificar en las fuentes consultadas como: servicios funerarios para animales de compañía, adiestramiento canino, hotel, salón de belleza, almacenes agrícolas, varias ventas de carne especial para perros y gatos, cuidos y concentrados.

El aumento en los servicios veterinarios, y la diversificación que tuvieron durante estos años permiten pensar en el papel o en la importancia que los animales fueron tomando para la población antioqueña en general. Si primero eran tan solo veinticuatro veterinarios profesionales en la ciudad que prestaban servicios básicos, solo treinta años después, ya eran ciento treinta y siete los veterinarios que prestaban unos servicios más diversos y complejos, que además ya no solo tenían que ver con la salud de los animales, si no que estaban enfocados en ofrecer bienes y comodidades para los animales de compañía que se podrían calificar incluso como suntuosos.

³ García Álzate y Luis Guillermo Parra López. *Medicina veterinaria y zootecnia en Colombia*, 476.

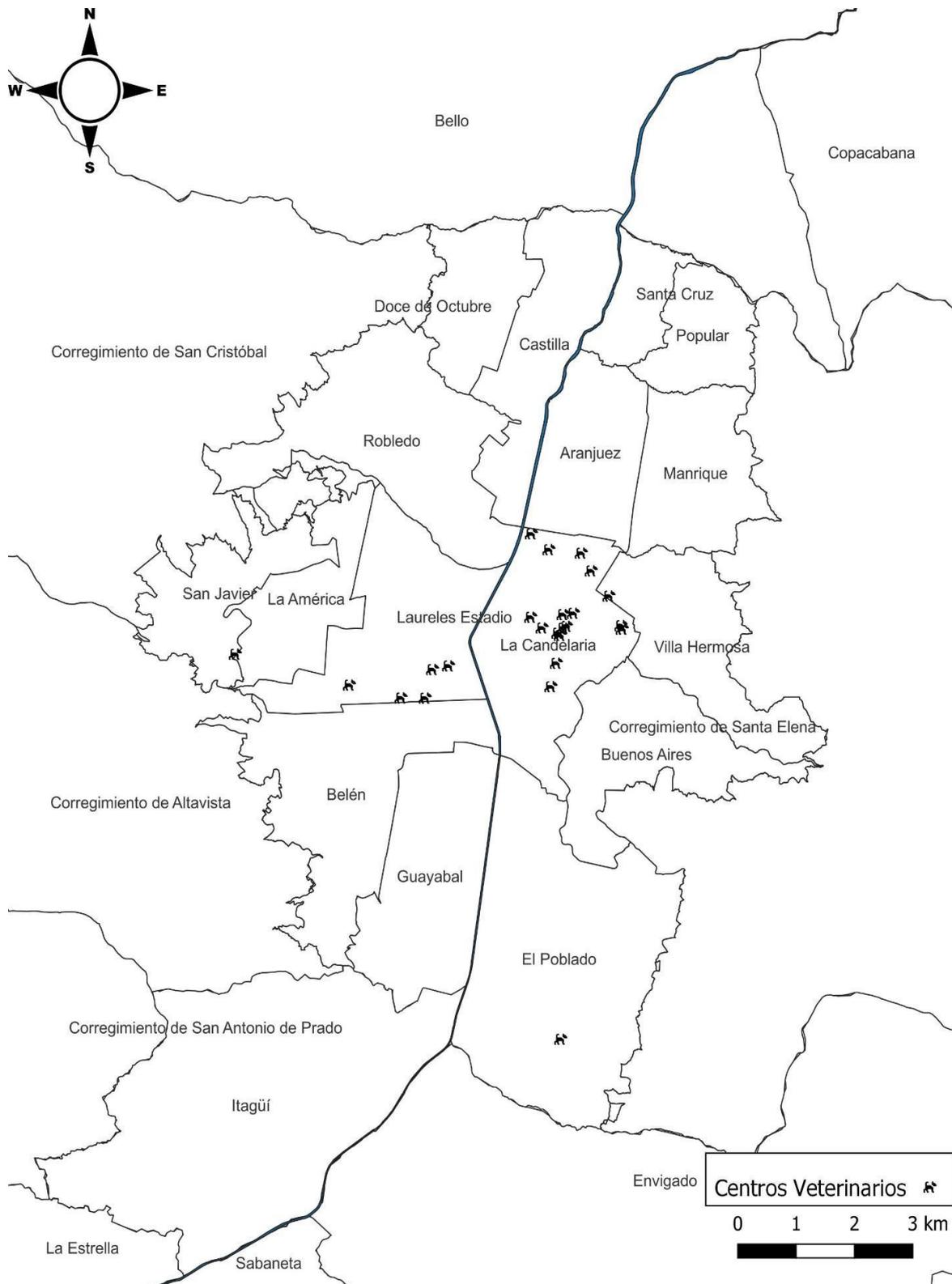
Figura 1: Publicidad servicios para animales año 1985.



Fuente: Directorios telefónicos de Medellín. Archivo Biblioteca Pública Piloto.

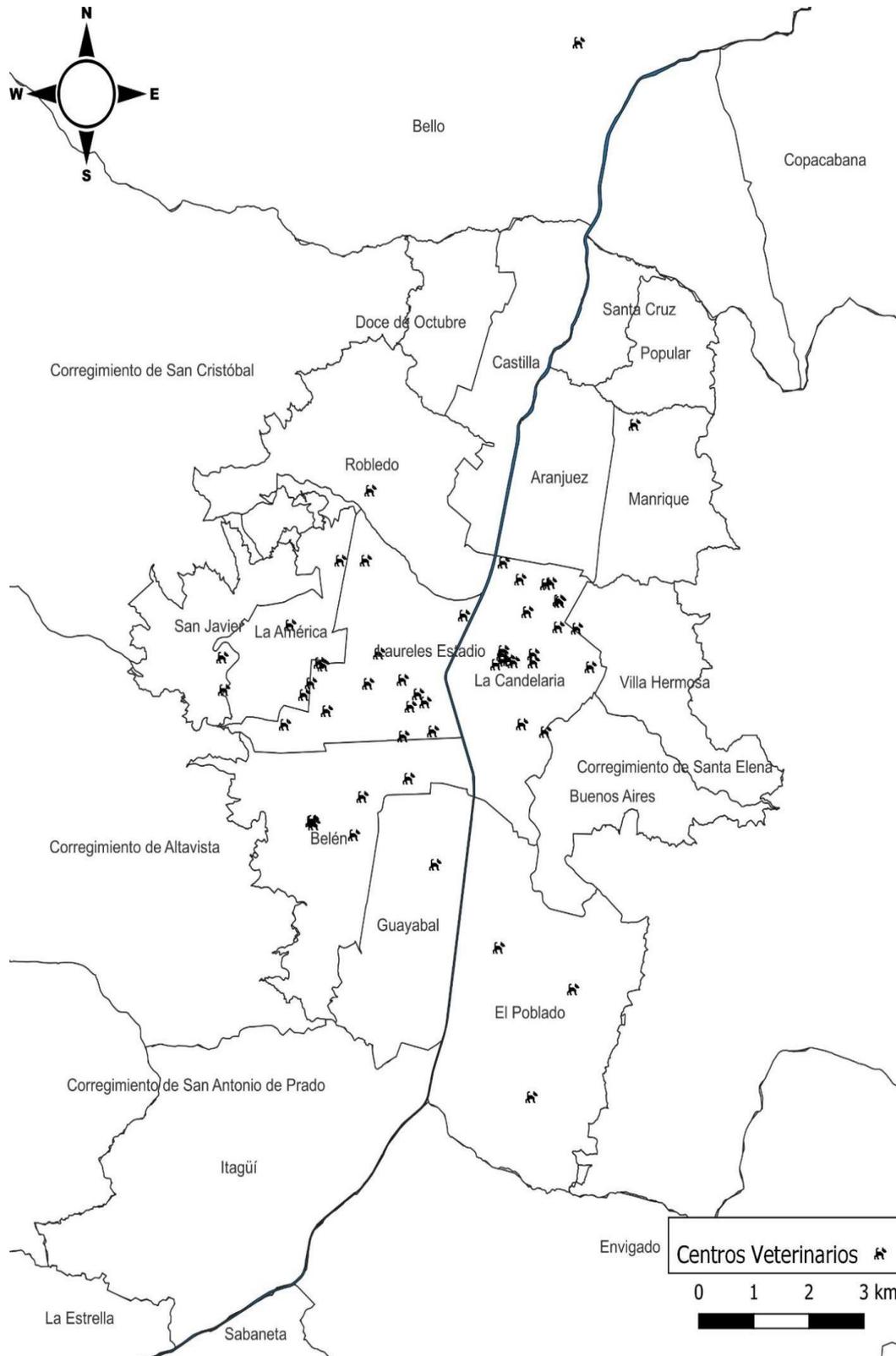
Otro asunto relacionado con el aumento de los bienes y servicios es la expansión de estos por toda el área metropolitana, para la década de 1960 la mayoría de los establecimientos de médicos veterinarios estaban ubicados en el área del centro y unos pocos en la zona de Laureles y el Estadio, donde para la época estaban ubicadas las viviendas de estratos medio-altos y altos, quienes eran las únicas personas con la capacidad económica para llevar a sus animales de compañía al veterinario. Para la década de 1970, muchos de los centros veterinarios seguían ubicados en la zona del centro, Laureles y el Estadio, pero empezaron a aparecer algunos más en las zonas de La América, Belén, Guayabal y el Poblado, y unos cuantos, en zonas un poco más periféricas de la ciudad como San Javier y Manrique, lo que permite pensar que ya las personas de clases medias y unas cuantas de clase baja empezaron a recurrir a la atención veterinaria para sus animales de compañía. Para la década de 1980, los servicios veterinarios se ampliaron mucho más, y aunque en su mayoría estaban ubicados en el sector del Centro, Laureles, Estadio, el Poblado y Envigado, fue posible encontrar también información de centros veterinarios ubicados en nuevos sectores como Bello, Itagüí, Castilla y Aranjuez.

Mapa 1. Servicios veterinarios Medellín y área metropolitana, década 1960.



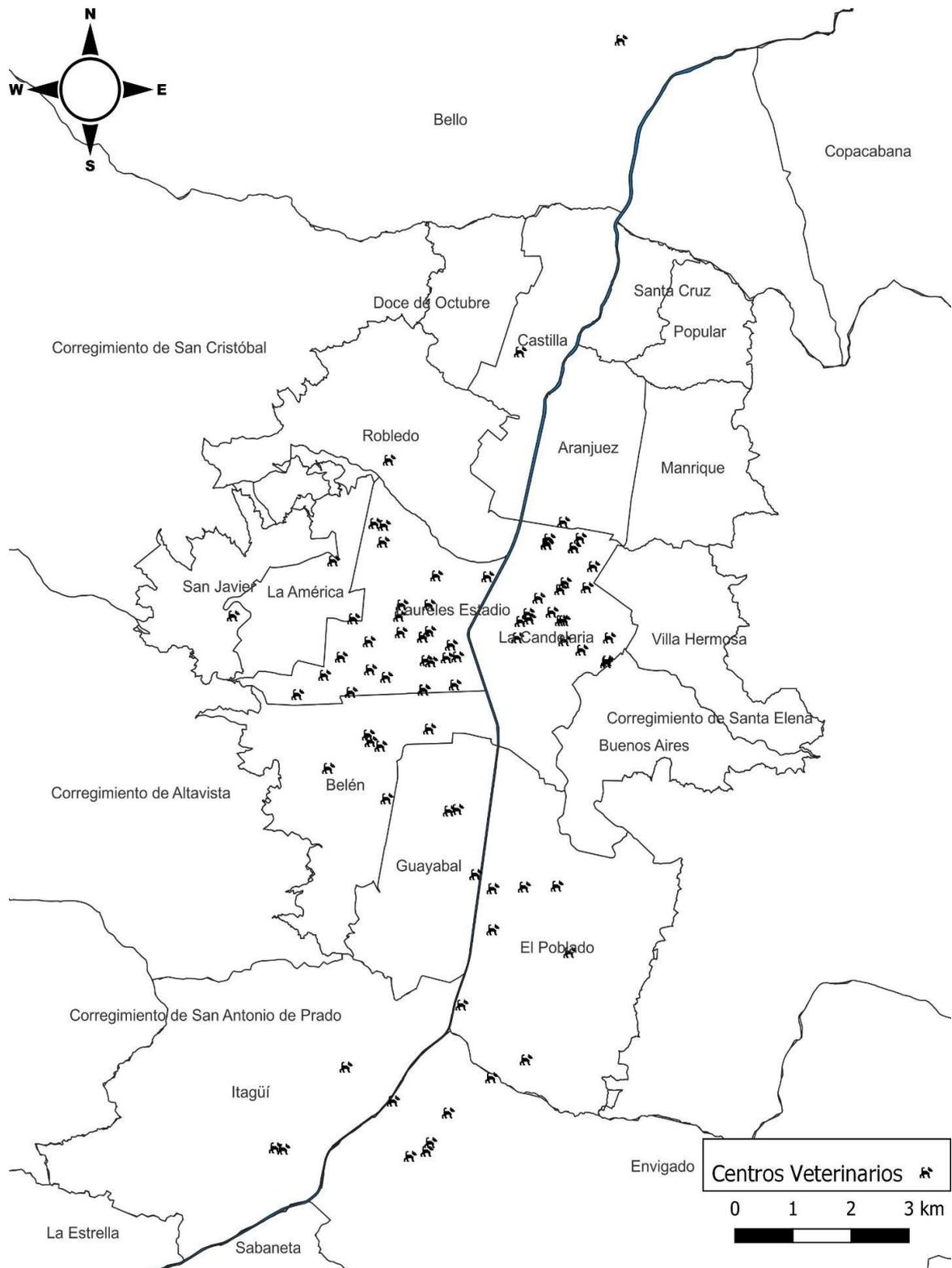
Fuente: Elaborado por Manuel Ignacio Restrepo (2022), retomando las capas de división administrativa de la Alcaldía de Medellín y el Área Metropolitana actual.

Mapa 2. Servicios veterinarios Medellín y área metropolitana, década 1970.



Fuente: Elaborado por Manuel Ignacio Restrepo (2022), retomando las capas de división administrativa de la Alcaldía de Medellín y el Área Metropolitana actual.

Mapa 3. Servicios veterinarios Medellín y área metropolitana, década 1980.



Fuente: Elaborado por Manuel Ignacio Restrepo (2022), retomando las capas de división administrativa de la Alcaldía de Medellín y el Área Metropolitana actual.

Los mapas evidencian cómo la ciudad y sus dinámicas comerciales van cambiando, y cómo mientras que en la década de 1960 el centro era el lugar con más

negocios, para las décadas de 1970 y 1980 el centro va perdiendo cierta importancia comercial, y los negocios empiezan a ubicarse en mayor cantidad en las zonas de El Poblado y Laureles o Estadio. Esto a su vez se relaciona con la oferta y demanda de productos y servicios para animales y con su cuidado. La cuestión de las clases sociales y la disponibilidad de recursos económicos está directamente relacionado con las prácticas de cuidado, ya que como se puede observar en los tres mapas, en los lugares de la ciudad donde en cada década habitaba la población con mayores recursos económicos y pertenecientes a la clase social más alta fue donde precisamente se ubicaron respectivamente los consultorios veterinarios. Esto permite pensar que el éxito que tuvo la atención veterinaria en la ciudad de Medellín estuvo en los primeros años de su funcionamiento muy ligado a las prácticas de cuidado que las personas de clase alta y en algunos casos de clase media tenían con sus animales de compañía. Sin embargo, así como en un principio la atención veterinaria fue una práctica necesariamente relacionada con el asunto de clase, para la década de 1980 el mapa permite observar cómo ciertas cuestiones o prácticas de la clase alta fueron distribuyéndose o extendiéndose al resto de la población. Esto se debe a que ciertas prácticas como el cuidado de los animales por medio de la atención veterinaria fueron volviéndose más democratizadas de alguna manera, permitiendo así que las personas de clase media que habitaban barrios como Laureles, Estadio, Belén, La América, Robledo, Guayabal e Itagüí pudieran y vieran la necesidad de empezar a adquirir estos servicios para sus animales de compañía.

OTRAS FORMAS DE CUIDADO

Estos servicios relacionados con brindar comodidades a los animales que empezaron a ofrecerse en la década de 1960 y fueron tomando popularidad en las décadas siguientes, surgieron como un complemento de los servicios veterinarios básicos. El interés por estos servicios está directamente relacionado con los cambios en el cuidado de los animales, que a su vez están conectados con un cambio fundamental en la forma de concebirlos y a una transformación de la sensibilidad frente a estos. Ciertas personas tanto en la ciudad de Medellín, como en otras ciudades principales del país fueron adquiriendo progresivamente la costumbre de brindar

cuidados específicos a sus animales de compañía que antes no existían, no conocían o no consideraban necesarios. Es decir, para los propietarios de animales de compañía, estos animales ya no solo requerían alimento y cuidados básicos, sino que, empezaron a necesitar de otro tipo de atención y cuidados como peluquería, servicios veterinarios especializados, etc.

PELUQUERÍAS, SALONES DE BELLEZA Y OTROS SERVICIOS PARA ANIMALES DE COMPAÑÍA

Como se mencionó anteriormente, a manera de complemento de la atención veterinaria básica, surgieron otro tipo de servicios para los animales de compañía. Los que más rápido se hicieron populares fueron los de aseo y estética, relacionados con el bienestar físico y la apariencia de los animales de compañía, principalmente perros y gatos. En la ciudad de Medellín fue común que las personas de clase alta que adquirían perros y gatos de razas costosas vieran como una necesidad para estos animales la asistencia a los salones de belleza y peluquerías donde recibían servicios que para la época eran poco conocidos como baños, cortes de pelo, arreglos de uñas y limpieza de dientes. Posteriormente, hacia la década de 1980, estos servicios llegaron a ser mucho más especializados, en varias peluquerías de mascotas ubicadas en la zona del Centro y los barrios Laureles y el Poblado se ofrecían servicio de peinados especiales, baños con shampoos y acondicionadores importados, perfumes con olores exclusivos, accesorios y ropa diseñados a la medida, etc.

Figura 2. Salón de belleza Pompón, febrero 22 de 1960.



Fuente: Revista *Cromos*. Biblioteca Nacional de Colombia.

El hecho de que la población medellinense se interesara por este tipo de servicio de lujo para sus animales de compañía muestra claramente una transformación tanto

en su concepción, como en la manera de considerar el bienestar y el cuidado de estos animales. Sobre todo, las personas de clase alta querían que sus animales de compañía recibieran servicios que les brindaran una imagen específica y unas comodidades de cierta manera ostentosas. En entrevista con el director actual de la Sociedad Protectora de Animales de Medellín, Aníbal Vallejo, nos habló sobre su experiencia propia como propietario de un perro de raza Cocker Spaniel; un amigo suyo, que había llegado de Panamá a Medellín a principios de la década de 1970 tenía un criadero de perros y le regaló uno de más o menos tres o cuatro meses al señor Aníbal, quien narra de la siguiente manera:

Yo me acuerdo cuando lo llevé a un veterinario que había en el Poblado porque en ese momento yo todavía no estaba en la protectora. Entonces recibí el perrito, quien no recibe un perro, ¿no? Y cuando lo llevé al consultorio en el Poblado donde el veterinario me valía más que llevar al doctor a los niños y le fui a comprar un jabón y el jabón valía más que el Palmolive con que bañábamos a los hijos, yo salí aterrado, de que había que echarle esto y aquello y ya empecé a ver el problema. (...) Este mismo señor, que me regaló el perro tenía el negocio de reproducción de animales y era miembro del Club Canino que era una cosa detestable, eso ya se acabó. Allá le daban a usted un certificado de *pedigree* y ellos fueron los que empezaron las cirugías estéticas que eran detestables, el corte de orejas y de cola y nosotros (en la SPA) luchando contra eso, pero los médicos no, porque les importaba más el negocio que la salud.⁴

El Club Canino de Medellín fue durante las décadas de 1960, 1970 y 1980 una institución de gran prestigio en la ciudad. Solo algunas personas específicas podían tener el privilegio económico y el estatus social para pertenecer a él y a su vez, contar con la capacidad adquisitiva de comprar perros certificados por la institución, que para esta época era la encargada de garantizar la pureza de los perros que ofrecían diferentes criaderos y lugares de venta de animales. A su vez, los miembros del club canino de Medellín tenían relación con los clubes caninos de otras ciudades como Bogotá y Cali y conformaban un club canino nacional que realizaba muestras y concursos en las diferentes ciudades del país cada año o cada dos años, dependiendo la situación social del país. Las personas de estos clubes, que como ya se ha

⁴Aníbal Vallejo (director Sociedad Protectora de Animales de Medellín) entrevistado por Laura Posada Gómez, mayo 12 de 2022.

mencionado, pertenecían a la clase alta, contaban con beneficios extra como entradas a eventos, espectáculos y clubes con descuentos o lugares más cómodos.

Los intereses que las personas de este club, o de otras que sin pertenecer a este llevaban a sus animales de compañía a participar en concursos, tenían muestra que en general la inclinación por el cuidado de los animales tiene que ver con múltiples factores, por un lado se ha evidenciado que el cuidado en muchos casos tiene que ver con que ciertos animales representan beneficios económicos, por otro lado, muchas de las personas que asistían a estos certámenes tenían un interés social, cuidar a sus animales de compañía y demostrarlo públicamente, significaba pertenecer a círculos sociales determinados y exclusivos, sin embargo, esto no quiere decir que en muchos de estos casos las personas no se vieran motivadas a tener ciertas prácticas relacionadas con el cuidado por razones afectivas.

CRIADEROS Y ENTRENADORES DE MASCOTAS

Otro de los negocios que rápidamente tuvo éxito en ciudades como Cali, Bogotá y Medellín fue el de la cría y venta de diferentes animales domésticos, entre estos; peces, conejos, patos, pavos reales, canarios, loros, guacamayas, algunos primates, y en mayor medida, perros y gatos. Los criaderos de perros empezaron a hacerse comunes en Medellín durante la década de 1960, precisamente por un interés en poseer perros de ciertas razas específicas, principalmente provenientes de otros países, entre las razas de perros que inicialmente se comercializaban en la ciudad estaban los Cocker spaniel, Pastor Alemán, Beagle, Chow Chow, Boxer, Pinscher, Doberman y French Poodle.

Los perros pequeños, como el Pekinés, el Pomerania, el Chihuahua, el Salchicha, entre otros eran considerados animales de compañía lujosos y por lo general eran comprados por mujeres de la clase alta. Otros como los Cockers, Pointers, y Setters, eran considerados aptos para la cacería. Los perros guardianes por excelencia eran los Lobos Siberianos, Dóberman, Schnauzer, y Boxers. En la revista *Cromos*, se refieren en varias ocasiones a los lujos que eran cada vez más comunes para los perros. En Medellín y Bogotá, rápidamente se abrieron establecimientos que prestaban servicios como: escuelas, salones de belleza, veterinarios con especialidades en partes específicas del

cuerpo, cocineros, dentistas, psicólogos, maestros de acrobacia, de baile, etc. “Hoy día los perros gozan de platos especiales, jabones apropiados, juguetes, camas mullidas y elegantes vestidos para los días fríos. La conocida frase... 'llevar una vida de perros' ha perdido su sentido”.⁵

Figura 3. Publicidad venta de perros, junio 23 de 1961.

**VENTA DE CACHORROS HIJOS DE IMPORTADOS
CRIADERO SAN JUAN**
CARLOS ALBERTO ECHAVARRIA O.
APARTADO AEREO 34-44 NAL 23-25-TEL 118 45 Y 232 06-MED.

De Cacería para Venado, Tigre, Tatabra, Guagua, Conejo etc.

RAZAS CAZADORAS:
Azul de Gascuña.
Coonhound. Harrier.
Beagle. Foxhound.
Bluetick y mezclados entre los anteriores.

OTRAS RAZAS:
Pastor Collie.
Pastor Alemán.
Fox Terrier.

PRECIOS:
Entre \$ 300 y 800 c/u.

Fuente: Periódico *El Colombiano*.

Como se muestra en la figura 3, publicidad del periódico *El Colombiano* de venta de cachorros hijos de importados en el Criadero San Juan, los perros tenían un valor de entre \$300 y \$800 pesos.⁶ Esto permite pensar que no todas las personas tenían la capacidad económica para adquirir un perro de estas razas específicamente, pues aunque no eran exageradamente costosos, podría considerarse como un bien o un artículo de lujo y no de consumo general entre la población de la ciudad para ese momento. Por ejemplo, en la Exposición Canina Nacional de 1965 se presentaron cerca de cuatrocientos perros, de razas importadas de países como Inglaterra, Alemania, Italia, Canadá y Estados Unidos. Cada ejemplar adulto importado tenía un valor de entre dos mil y tres mil dólares,⁷ estos perros eran muchísimo más costosos que los que se ofrecían en los criaderos locales y su comercialización era menos común; tener perros

⁵ “El perro, constante camarada del hombre”, en Revista *Cromos*, septiembre 12 de 1960.

⁶ \$800 pesos costaban en 1961 un sofá cama grande en el almacén Sears, en este mismo almacén una chaqueta de cuero para hombre costaba \$320 pesos.

⁷ 2000 dólares estadounidenses en el año 1964 equivalían a \$20.950 pesos colombianos, para ese mismo año una casa en el sector estadio costaba \$23.000 pesos.

de estas razas importadas, adiestrarlos, llevarlos a concursos y exposiciones caninas era un pasatiempo al que solo se dedicaban personas de altos recursos económicos.

El prestigio y reconocimiento que estos concursos llegaron a tener durante toda la segunda mitad del siglo XX entre las personas de la clase alta llevó a que entraran al país nuevas razas de perros y posteriormente, a que se consolidara el negocio de los criaderos en la ciudad, que ofrecían venta de cachorros que eran hijos de los más conocidos ejemplares importados. Los perros tenían un claro significado social para los habitantes de ciudades como Medellín y Bogotá en esa época, y era sinónimo de prestigio social para unas familias determinadas asistir con sus perros a este tipo de eventos, mientras los perros estuvieran en mejores condiciones estéticas y de aseo, más reconocidos eran sus propietarios ante este círculo social.

Entre los propietarios de los criaderos más conocidos del país estaban: Darío de Bedout, Carlos J. Echavarría y Luis Hernando Anzola. Debido al alto valor económico de los perros era muy grave para los criaderos la pérdida de algún ejemplar, razón por la cual los propietarios de estos negocios se destacaban y eran reconocidos por el buen trato y cuidado que hacían de los perros. Por ejemplo, la señora Betty Puerta, de Medellín, era otra de las criadoras más reconocidas en el país. Tenía alrededor de cincuenta y cinco ejemplares de las razas que para el momento se consideraban las mejores, entre ellas: Slay terry, Floodle Frances Toy, Pomerania y Maltes. Varios de esos perros obtuvieron premios en las exposiciones caninas nacionales. En entrevista con la revista *Cromos*, Puerta señaló no haber tenido mayores dificultades para la adaptación de los perros al ambiente de la ciudad de Medellín, siempre y cuando se les brindaran todos los cuidados que requerían, especialmente aquellos que tenían que ver con el régimen alimenticio.

Pero indudablemente el factor definitivo para que los perros no sufran en ningún sentido es el cariño, hay que quererlos de veras; y hay que hacer que se sientan seguros de ese cariño. Tratarlos muy bien, mimarlos, no regañarlos nunca.” Sin embargo, doña Betty sufrió el año pasado la pérdida de un campeón que había comprado en Puerto Rico por la suma de dos mil dólares. “Pero no fue a causa de ningún descuido, sino porque un veterinario le formuló un remedio equivocado. Y le confieso que sufrí como si se me hubiera muerto un hijo.”⁸

⁸ Margarita Cubillos, “Vida de perros”, en Revista *Cromos*, septiembre 27 de 1965.

Sin embargo, a pesar de la popularidad que algunas razas de perros llegaron a tener en la ciudad de Medellín durante estos años, es importante también tener en cuenta la existencia y la tenencia de otros perros que también fueron animales de compañía, pero no comprados en criaderos certificados, si no adoptados o como durante esa época se le llamaba “recogidos”, estos perros, que por lo general no eran de ninguna raza específica, eran tomados y llevados a los hogares de familias que pertenecían a los estratos bajos, por lo general, pero que igualmente se interesaban por tener animales en sus casas, bajo otras condiciones muy diferentes a las de los hogares de la clase alta. Como lo refleja la entrevista realizada a Lina González, quien durante su niñez habitaba en un sector de la ciudad de estrato bajo y quien sobre la tenencia de mascotas se refirió de la siguiente manera:

Entre otras cosas, tampoco era preocupación para la gente que el perro que tenían en la casa fueran chandas, yo vivía en todo el límite del barrio Prado Centro y Lovaina, y en la cuadra donde yo vivía era muy sola, y como éramos muy pobres no nos podíamos dar el lujo de tener un perro de raza, y en Lovaina que era donde vivían mis compañeritas de la escuela eran más pobres todavía, entonces no nos podíamos dar el lujo de tener un perro de raza. Si me acuerdo que las personas que tenían un perro de raza, tenían un perro que estaba muy en boga en ese momento que era el pastor alemán, el dóberman también se puso muy de moda en ese momento, pero esos perros solo los podían tener personas que tuvieran las condiciones económicas favorables. Entonces en mi entorno la gente tenía perros chandosos, en ese momento no hablábamos de mestizitos ni nada de eso, se les decía chandas. (...) En mi entorno que era de gente pobre no los llevábamos al veterinario nunca, que yo me acuerde no había veterinarias, y además no había con que, a duras lidias tenían para llevarlo a uno al médico, entonces los perritos era común verlos con una cosa toda morada que les quitaba la sarna. Los bañábamos con una manguera y agua fría en el patio de la casa, jamás les cortábamos las uñas, jamás les lavábamos los dientes, entonces la higiene de un perro básicamente era bañarlo en el patio de la casa con una manguera y con jabón Rey y pare de contar, no usábamos talcos para que se les quitara el olor, ni nada de ese estilo.⁹

También fueron comunes los perros que se regalaban o se vendían como de “raza”, pero que al pasar de cachorros a adultos no parecían ser del todo puros. En este sentido, el profesor Andrés Villegas relata que cuando era niño una compañera de trabajo de su papá le regaló, para que a su vez se lo regalará a él, un cocker spaniel, pero cuando este creció, si bien era peludo, no eran tan peludo ni tan orejón como los otros

⁹ Lina González Gómez (profesora Universidad Nacional), entrevistada por Laura Posada Gómez, septiembre 14 de 2022.

perros de esta raza, el color del pelo también era un poco más claro, aunque esto no les importó mucho, en tanto ya se habían encariñado con el animal. Él relata que en el barrio popular del municipio de Bello en el que habitaba en la década de 1980 no había veterinarias:

Hasta donde supe en todo Bello, que era ya un municipio bastante grande, solo había una veterinaria, cerca al parque principal. Yo era un niño, pero lo que recuerdo que ofrecían eran productos como cuidado (Nutrecan) y champús antipulgas, además de los servicios de vacunación, las cirugías de corte de orejas y cola, y un servicio médico muy sencillo, ya que, aunque sea en Bello, no era común que la gente estuviera dispuesta a pagar mucho por estos servicios, es más, creo que ni siquiera había un servicio de hospitalización, al perro lo atendían y normalmente lo despachaban para la casa, si la cosa era grave el veterinario inmediatamente ofrecía “dormirlo”. En esta veterinaria de la que estoy hablando tampoco ofrecían servicios funerarios; ya en los noventas, cuando era adolescente le pregunte a mi papá que había pasado con el perro de la casa, y me dijo que luego de aplicarle la eutanasia el veterinario utilizaba parte del pago que se le había hecho para darle una propina a los trabajadores que iban en el carro de la basura, quienes simplemente lo echaban ahí.

Como hemos intentado mostrar hasta ahora, no necesariamente la tenencia de animales de compañía está anclada únicamente a las clases altas, por esta razón se incluyeron también entrevistas de personas pertenecientes a estratos medios y bajos y que durante la temporalidad de la investigación tuvieron mascotas o animales de compañía en sus casas, con el objetivo de establecer algún tipo de paralelo en la forma de tener mascotas en las diferentes clases sociales de la ciudad de Medellín para esa época. Sin embargo, la información encontrada en las fuentes escritas seleccionadas para la investigación se refiere mayormente a la tenencia de animales por parte de la población perteneciente a la clase alta.

Otra cuestión que tiene que ver con el cuidado de los animales domésticos en la ciudad es el surgimiento y crecimiento acelerado de negocios dedicados a las ventas de accesorios, artículos de aseo, ropa, juguetes y comida para animales. El mercado de artículos y servicios para animales domésticos creció en pocos años de manera impresionante. Para esa misma época en la que se empezaron a reproducir animales importados y a comercializar las crías, empezaron también a prestarse muchos servicios nuevos, además de los mencionados anteriormente, se crearon negocios para

la disposición de los cadáveres, fincas de recreo, guarderías para mascotas y entrenadores, por ejemplo, un servicio de entrenamiento conocido en la ciudad, lo prestaba un inspector de policía que preparaba los perros para salvamento en emergencias, cataclismos y ese tipo de accidentes.¹⁰

Figura 4. [Niño en carro de rodillos] año 1970. Fotografía: Gabriel Carvajal Pérez.



Fuente: Archivo Fotográfico Biblioteca Pública Piloto.

Es importante resaltar que la atención veterinaria y los cuidados y productos estéticos que surgieron para los animales durante el periodo estudiado seguían concentrándose en los animales que eran considerados de compañía, ya que para los demás animales estos servicios no se consideraban pertinentes ni necesarios aun, principalmente porque los costos de estos servicios estaban relacionados con cuestiones de costo-beneficio.

Así, la necesidad de cuidado y protección se limitaba a los animales de compañía o a los animales con un alto valor comercial. Estas formas de comprender la relación entre animales humanos y no humanos marcan decisivamente la comprensión del concepto de animales de compañía y los diferencian del resto de animales domésticos de granja y trabajo.

¹⁰Aníbal Vallejo (director Sociedad Protectora de Animales de Medellín) entrevistado por Laura Posada Gómez, mayo 12 de 2022.

ANIMALES DE COMPAÑÍA

“Ninguna filiación me dieron del individuo quien dicen dio veneno a mi perro; el perro que me mataron era grande, amarillo, criollo, muy entendido o educado, no era bravo, era nuevo. -El precio de ese perro para mi es ninguno, es decir, no lo hubiera dado por nada de la vida porque lo quería como a mi alma.”¹¹

“La palabra doméstico viene de *domus* (casa), lo que significa que los animales domésticos son los que viven en la casa, bajo el dominio del hombre. Animal doméstico es aquél criado y reproducido por el hombre, en estado de cautiverio o de mansedumbre natural, con el fin de utilizarlo o de obtener un servicio”. Según Iván Darío Ávila -citando a Breland Keller- los animales domésticos “son aquellos que formarían con el hombre una simbiosis durable y utilizados con un fin económico determinado, se reproducen indefinidamente en estas condiciones, siendo también objeto de una selección artificial pasajera o continua”.¹²

Para Sue Donaldson y Will Kymlicka, según la *Encyclopaedia Britannica*, los animales domesticados son aquellos creados mediante trabajo humano para satisfacer determinados requisitos o antojos y adaptados a las condiciones de cuidados y atención constantes que les dispensan las personas. En esta definición actúan varios componentes:

- a) El fin de la domesticación (es decir, la cría y uso de cuerpos animales para satisfacer determinados requisitos o antojos de los humanos). b) el proceso de domesticación (es decir, el trabajo Humano de cría selectiva y manipulación genética para adaptar la naturaleza del animal a fines concretos). c) el trato a los animales domesticados (es decir, los cuidados y atención constantes que les dispensan las personas. d) el estado de dependencia de los animales domesticados con respecto a las personas para recibir cuidados constantes (es decir, el hecho de que los animales estén adaptados a las condiciones de cuidados constantes).¹³

¹¹ Auto de José María Montoya, Envigado, 1928. Archivo Histórico de Envigado (AHE), Envigado-Colombia.

¹² Ávila Gaitán, *Rebelión en la granja*, 64.

¹³ Donaldson y Kymlicka, *Zoópolis*, 136.

Las primeras relaciones de los perros con los humanos se remontan a servicios que estos prestaron como pastores, guardianes y fuerza para el transporte. Sin embargo, con el paso de los siglos, los animales, así como los humanos fueron obligados a adaptarse a la vida en las ciudades y a la modernidad.

Muchos perros pasaron de ser aliados o trabajadores a ser parte de las familias y apreciados principalmente como compañía. Las razas pequeñas ya habían emergido como mascotas, pero eran un privilegio de pocos: una forma de distinción, tal como lo demuestran las pinturas en las que mujeres europeas aparecen ataviadas con joyas y ropas lujosas en compañía de Pekineses y Spaniels japoneses. Sus maridos preferían aparecer con razas de mayor tamaño, como Pointers, además de caballos, en faenas de cacería. Estos animales ayudaban a reforzar las identidades de clase y de género de sus propietarios. Harriet Ritvo nos cuenta cómo en la Inglaterra victoriana, los perros permitieron a las clases medias ciudadinas imitar a las altas, que competían en ferias con sus caballos y reses, pues para tener perros no era necesario poseer tierras. Así se generalizaron los concursos de perros, con razas cada vez más variadas y con características físicas más específicas y exigentes.¹⁴

Así como ocurrió con los perros en Europa, en Colombia y específicamente en Medellín ocurrió lo mismo con perros de razas determinadas y con otros animales que también eran muestra de distinción como los gatos. Estos animales además de representar un estatus social específico, comenzaron a ocupar un lugar diferente dentro de los núcleos familiares y es así como empieza a popularizarse el término de “animal de compañía” en la ciudad. Entre los años 1960-1989 empezaron a hacerse evidentes cambios en la forma de concebir y representar a los animales domésticos, al mismo tiempo que se fueron dando gradualmente transformaciones en la forma de cuidar a estos animales, ambos procesos se retroalimentaban y ocurrían simultáneamente. Estos cambios fueron progresivos y radicales a su vez, tanto en la tenencia de los animales como en la idea de lo que se entendía hasta ese momento por domesticación. Este cambio en la forma de poseer y convivir con los animales en los hogares se dio de la mano de unas nuevas formas de cuidar y proteger a las mascotas o

¹⁴ Claudia Leal León, “Aguzar la mirada colectiva, el gran desafío de la historia ambiental latinoamericana” en Revista *Historia y Sociedad*, n. 36 (enero-junio de 2019): 246.

animales de compañía, quienes paulatinamente fueron adquiriendo un nuevo papel en los entornos familiares y un nuevo trato por parte de los seres humanos.

La forma de tener animales de compañía por parte de las personas de la clase alta es un asunto de doble vía, es decir, ser una persona de clase alta determina la forma de tener animales de compañía de una manera específica y bajo unos cuidados específicos, pero al mismo tiempo, tener unos animales de razas y características específicas determina también cierto estatus social de las personas. Esto quiere decir entonces que la tenencia de animales de compañía y otras prácticas como pertenecer al Club Canino Nacional y asistir a Exposiciones caninas es de alguna manera un aspecto importante a nivel social y muestra de distinción. El asunto de la distinción es producido y reproducido para y por relaciones sociales dominadas por una clase social específica que es la dominante, debido a la búsqueda misma de distinción social.¹⁵

La tenencia y comercialización de ciertas razas de animales que eran exclusivos de ciertos sectores sociales de la ciudad, más específicamente de la clase alta, se debe a la producción y consumo de bienes simbólicos, asociada al concepto de distinción. La producción y el consumo de bienes simbólicos tiene que ver, según la teoría de Bourdieu con la necesidad que tiene la clase de dominante de producir unos bienes que en primer lugar hagan parte de una producción restringida, y que, en segundo lugar, excluya toda la posibilidad de circulación de esos bienes en un espacio externo al círculo que comprende su propia dinámica, es decir, la clase alta. Este grupo de personas son quienes buscan las distinciones culturales, en este caso la tenencia de animales de compañía determinados y la pertenencia a círculos sociales como el del Club Canino, porque estas prácticas confieren a este grupo determinado un valor propiamente cultural, que les da una marca de distinción que es culturalmente pertinente y aceptable para ellos en función de unas tendencias culturales determinadas. En cuanto a esos bienes simbólicos (es decir, lo que significa pertenecer a unos círculos sociales determinados) y la producción de los consumidores de esos bienes, existe un campo de producción que excluye las demandas externas y que, obedeciendo a su propia dinámica, deja por fuera todas aquellas prácticas que sean comunes al resto de la población. En la medida en que sus productos exigen

¹⁵ Pierre Bourdieu, *El sentido social del gusto. Elementos para una sociología de la cultura* (Buenos Aires: siglo veintiuno editores, 2020), 168.

instrumentos de apropiación por los cuales deben estar destinados a ser los únicos consumidores. “están destinados por una necesidad estructural a preceder a su mercado y, por eso mismo, llamados a cumplir una función social de distinción, en primer lugar, en los conflictos entre las fracciones de la clase dominante y, a más largo plazo, en las relaciones entre las clases sociales.”¹⁶

El funcionamiento de estos campos en los que se producen los bienes culturales está también pensado para favorecer las estrategias de distinción, por lo que todos los productos (en este caso, los animales de compañía de razas determinadas) tiendan a funcionar de manera diferencial, como instrumentos que reproducen una y otra vez la distinción entre las clases.¹⁷ Esto lo vemos perfectamente ejemplificado en varias de las imágenes que aparecen en el texto. En la figura 4 - [Niño en carro de rodillos]- se observa a un niño con un perro mestizo jugando en la calle.

Dicho de otro modo, el beneficio económico de un grupo de personas determinado hace que el comercio de bienes culturales se convierta en un comercio como cualquier otro, así no sea uno de los más rentables económicamente, porque se ajusta a la demanda de una clientela que busca acumular también capital cultural de la misma manera que capital económico, por lo tanto, igual de legítimo. Es posible, pero las fuentes no permiten afirmarlo con certeza que el cuidado a los animales en los sectores socioeconómicos altos expresara también un esfuerzo por distinguirse no solamente en términos de capacidad adquisitiva sino también de educación o “cultura”, es decir, las personas de estos sectores consideraban que era de personas “cultas” tratar bien a los animales, darles cuidados y protección a sus mascotas, impedir que sus hijos pequeños mataran o maltrataran fauna feral y silvestre urbana como gatos y pájaros.

Tener animales de compañía durante esta época era una práctica, que como ya hemos visto se daba de manera diferente en cada clase social. Para las personas de clase baja o de menores recursos económicos lo más común era tener perros mestizos o como eran llamados “chandosos” los cuales llegaban a las viviendas porque eran recogidos de las calles o regalados por algún conocido. Los cuidados que se ofrecían a

¹⁶ Bourdieu, *El sentido social del gusto*, 100.

¹⁷ Bourdieu, *El sentido social del gusto*, 185.

estos animales eran más bien pocos en cuanto a lo que se refiere a la salud, por desconocimiento, ignorancia o falta de acceso a los recursos veterinarios, fue solo con la creación de la Sociedad Protectora de Animales que las personas de bajos recursos económicos tuvieron la posibilidad de acceder a servicios veterinarios para sus animales de compañía. La alimentación, por lo general se trataba de sobras de las personas o en ocasiones caldos que eran preparados con huesos.

En las familias de clase media era común encontrar un poco más de variedad entre los animales de compañía, en ocasiones también era común que las personas de clase media tuvieran perros mestizos, que llegaban a las casas por casualidad, o también por ser recogidos en la calle, pero a medida que los negocios de criaderos de perros fueron volviéndose populares en la ciudad, los perros y gatos de razas específicas fueron volviéndose cada vez más frecuentes entre este grupo poblacional. Los cuidados de estos animales eran muchas veces empíricos, es decir, como se mencionó en las entrevistas, las personas se aconsejaban con los conocidos sobre las enfermedades de sus animales y el tratamiento a seguir, luego cuando los servicios veterinarios fueron volviendo más populares y más asequibles las personas de clase media tuvieron la posibilidad de empezar a adquirir este servicio para sus animales de compañía. En cuanto a la alimentación, este es quizá el grupo donde mayor confusión existe, muchas de las personas entrevistadas se refieren a que sus animales de compañía eran alimentados con “sobrados” y una carne de menor precio que vendían en las carnicerías especialmente para alimentar a los animales de compañía; sin embargo, en las fuentes escritas, sobre todo en la publicidad de la revista *Cromos* y el periódico *El Colombiano* se encontraron muchas publicidades de empresas, tiendas y personas que ofrecían concentrados, cuidados y comida enlatada específica para estos animales, a precios que no eran altos para la época, por lo que se cree que el consumo de estos productos fue también común en la clase media.

En cuanto a las personas de clase alta, como hemos expuesto, fueron el grupo social que más productos y servicios relacionados con el cuidado de los animales adquirirían para la época. Los servicios veterinarios en un principio se ubicaron en la zona residencial de la clase alta debido a la alta demanda y a la creciente popularidad de este servicio, los cuales a su vez fueron especializándose y diversificándose para

finalmente ser ofrecidos en otras zonas de la ciudad. En cuanto a la alimentación de los animales de compañía que pertenecían a personas de la clase alta es posible asegurar que no solo fueron populares los negocios que vendían comida, sino además aquellos que ofrecían artículos de lujo y servicios como peluquería, como mencionamos anteriormente, todo esto debido a la necesidad de distinción y de demostración de cierto estatus social. La demanda que este grupo de personas impuso sobre los servicios y productos para animales de compañía hizo que su oferta se incrementara rápidamente y, además, con los años se trasladara también a todos los otros sectores de la ciudad.

Sobre este aspecto nos gustaría recalcar que, a pesar de las diferencias en las prácticas de cuidado y protección de animales dadas por las condiciones sociales y económicas de la población, la sensibilidad por los animales no está necesariamente atada a una condición de clase. Hay un elemento que es común en la tenencia de animales en las tres clases sociales, que es el afecto, la capacidad de sentir afecto que tenían las personas por sus animales de compañía, el cariño, las menciones sobre la importancia del perro, el gato, el loro, el conejo, etc. en el ámbito familiar. Los recuerdos especiales de los momentos compartidos.

En Colombia la situación de los animales, especialmente de los animales de compañía como perros, gatos y aves ha experimentado un cambio notable, al menos en las ciudades principales. Hasta hace cincuenta o sesenta años, las personas en general tenían la creencia de que los perros, gatos y animales domésticos en general eran tratados de una manera muy simple, e incluso en ocasiones negligente, “Los perros de las familias dormían sobre periódicos o trapos y sobrevivían con los restos de comida de la mesa familiar. Hoy, como hemos mencionado, muchos disfrutaban de un estilo de vida más lujoso.”¹⁸ Sin embargo, como hemos pretendido exponer de diferentes formas, para esta época ya los perros y gatos -que eran los animales de compañía más comunes- ocupaban ciertos lugares dentro del espacio afectivo de las familias y recibían por parte de sus propietarios cuidados y afecto en general, situación que además con los años se ha ido volviendo cada vez más común y normal para las familias en el ámbito urbano. El impacto de la urbanización ha ido acompañado de un notable aumento de la tenencia

¹⁸ Rausch, “Modernization and the changing perceptions of animals in Bogotá”, 397.

de mascotas en las ciudades, este aumento ha sido impulsado por un crecimiento económico, la expansión de la clase media y el aumento de los ingresos disponibles para destinar a otros gastos por fuera de los estrictamente necesarios para sobrevivir, como, por ejemplo, tener mascotas y brindarles ciertas comodidades y cuidados adicionales.

Entre las familias de la clase alta antioqueña, las cuales fueron por excelencia compradoras de animales de razas específicas, que eran conocidas en otros países e importadas a Colombia por personas o negocios dedicados a la comercialización de cachorros de estos ejemplares, se hicieron rápidamente populares los perros como los animales de compañía por excelencia, a quienes se referían como animales cuya gracia, nobleza e inteligencia les vinculaban a miles de hogares. “De ellos se cuentan maravillas de episodios por su lealtad, por su espíritu de comprensión, al punto que suele comentarse que solo les falta el uso de la palabra. (...) el cariño que despiertan en nosotros es grandísimo, tanto que en no pocos hogares son considerados como uno más, de los miembros de la familia.”¹⁹

Por ejemplo, en las entrevistas realizadas para la investigación, sobre el lugar de los animales de compañía en los hogares, la mayoría de los entrevistados coincidieron en la importancia que tenían estos animales en las casas y en la importancia de brindarles cuidado y cariño.

La tristeza cuando se perdió la perrita fue un duelo eterno, un mundo, no te digo que en toda la semana no comía nada en la escuela por llevarle mecato a la perrita. Mi visión de niña y la visión de niña de mis hermanas, para nosotras la perrita era un miembro más del grupo de juego y el grupo de juego éramos mis 3 hermanos y yo, y para nosotros era un miembro más, cargado de amor, de felicidad, de posibilidad de jugar, porque un perro era pa uno jugar y divertirse.²⁰

Estos testimonios que para la temporalidad planteada ya eran más comunes de lo que muchas personas creen, demuestran que efectivamente los animales de compañía en general -pero sobre todo los perros- ocupaban un lugar importante en el hogar, eran considerados como miembros de la familia y aunque claramente las formas de representar y cuidar a las “mascotas” no siempre fueron las mismas, si es posible ver

¹⁹ “Más compasión para los animales”, en Revista *Cromos*, julio 27 de 1964.

²⁰ Lina González Gómez (profesora Universidad Nacional), entrevistada por Laura Posada Gómez, septiembre 14 de 2022.

que para este momento ya los animales eran considerados de una manera especial por sus propietarios, además con el tiempo, estas consideraciones siguieron transformándose, hasta llegar a lo que hoy en día vemos en cuanto al papel de los perros o animales de compañía en los hogares.

Las razas de animales que las personas tenían en sus casas tenían que ver con el estrato social, directamente asociado a la capacidad de compra. Pues como hemos mostrado hasta el momento, las familias con más dinero no solo adquirían perros costosos y de raza, si no que conformaban clubes sociales en torno a sus perros. Las familias de las clases medias se caracterizaron por tener un lugar no muy claro en el mercado de los animales de compañía, es decir, algunas de ellas accedían a la compra de perros de raza o tenían perros de raza que recibían como regalos, y muchas otras familias de clase media tenían perros que no eran de raza, su cuidado no era ni lujoso, ni excesivo e incluso en muchos casos, no tenían el dinero para que sus animales de compañía fueran llevados al veterinario. Las personas de los estratos más bajos normalmente tenían perros que veían en la calle y los llevaban a sus casas, seguramente eran criollos y no tenían la posibilidad de recibir los cuidados anteriormente mencionados como peluquerías o accesorios por falta de capacidad de compra.

A partir de esta claridad sobre las formas de poseer animales según el estrato social, surge entonces la idea del animal como mercancía, una mercancía que durante todo el siglo XX fue común encontrar tanto en criaderos especializados, como en otros espacios de la ciudad en los que no fue tan importante el cuidado de los animales que se vendía. En las plazas de mercado y algunos lugares del centro de la ciudad fue normal hasta hace relativamente poco tiempo encontrar negocios dedicados a la venta de animales domésticos como perros, gatos y varias especies de aves, y otras especies que hacían parte del comercio ilegal de fauna silvestre, como primates y reptiles. Este fenómeno de la venta ilegal de animales ha ido disminuyendo gracias a las legislaciones de tenencia de fauna y las prohibiciones de comercio de fauna silvestre, sin embargo, todavía quedan en la ciudad varios de estos sitios en donde es posible encontrar ventas de todo tipo de animales.

Las elites siempre han tenido animales que han impuesto como aristocráticos al crear variedades nuevas separándolos del resto de animales comunes entre la población. Por ejemplo, las razas de gatos siameses y persas de las colonias orientales se llevaron a Inglaterra para el disfrute de la monarquía durante el mandato de la reina Victoria. Igualmente, ahora las clases altas son las que disfrutan de la belleza y la gracia de los animales y hacen esfuerzos pagando grandes sumas de dinero para importar razas criadas en lugares remotos para apreciar en canto y la danza, la elegancia y el colorido. Así una guacamaya o un tucán se pueden adquirir pagando miles de dólares en las tiendas de mascotas.

²¹

En consonancia con los estudios realizados en otros países en vías de modernización, como lo es Colombia, los cambios demográficos y el desplazamiento acelerado de población campesina a las ciudades durante la segunda mitad del siglo XX han repercutido en las actitudes de los colombianos con respecto a los animales domésticos. Aunque los perros han sido por lo general la mascota más común de las familias urbanas, la tenencia de gatos, aves y peces también se popularizó considerablemente. La adopción de estos animales y la expansión en el país de la disponibilidad y variedad de productos para mascotas reflejan la creciente importancia de las mascotas en las familias de clase media y clase alta.²²

La idea de “animal de compañía” que establece una diferencia entre los animales que se usan para consumo y trabajo de aquellos a los que se les tiene afecto y son objeto de consideración, está estrechamente relacionada con los conceptos de “domesticación” y “animal domesticado”. Es pertinente en este caso hacer uso de la definición sobre domesticación dada por Edward O. Price, según la cual: “La domesticación es un proceso mediante el cual una población animal se adapta al hombre y a una situación de cautividad a través de una serie de modificaciones genéticas que suceden en el curso de generaciones y a través de una serie de procesos de adaptación producidos por el ambiente y repetidos por generaciones.”²³ En esta definición se ponen de manifiesto algunos aspectos importantes. Por una parte, se describe la domesticación como un proceso evolutivo gradual de adaptación, que por tanto requiere largos períodos de tiempo para ser llevado a cabo; por otra, es evidente la importancia que tienen las modificaciones de carácter comportamental, el asunto

²¹ Tovar, “El insólito mundo de las mascotas”, 247.

²² Rausch, “Modernization and the changing perceptions of animals in Bogotá”, 408.

²³ Edward Price, “Behavioral aspects of animal domestication”, *The Quarterly Review of Biology*, vol. 59, n.º 1 (1984).

reside en el hecho de que existen muchas formas de control sobre los animales y estas formas de control determinan también la forma en que se considera y se cuida de los animales.

Particularmente en la ciudad de Medellín, con los animales de compañía se empezaron a tejer ciertos vínculos emocionales muy diferentes a los que hasta mediados del siglo XX se tenía con los animales domésticos. La llegada de una nueva forma de considerar a los animales como compañía, y el aumento en la popularidad de la tenencia de ciertos animales llevaron a que los perros y gatos -principalmente- adquirieran ciertos lugares de importancia dentro de los afectos y consideraciones de las personas. La relación afecto-domesticación empezó a ser cada vez más evidente e importante en la tenencia de animales de compañía.

El cuidado y la protección, que son dos conceptos clave en la presente investigación se encuentran estrechamente relacionados con la idea de “animal de compañía” que se popularizó sobre todo en las ciudades durante la segunda mitad del siglo XX, precisamente porque el cuidado y la protección fueron los factores que involucraron un cambio en la forma de relacionarse con los animales, que pasaron de ser “domésticos” simplemente a ser sinónimo de “compañía” para las personas. La domesticación es un proceso que se ha ido modificando históricamente, y que, no obstante, se considera de gran vigencia en la actualidad, principalmente gracias a los cambios en la concepción de los animales y en la forma de relacionarse con estos.

La relación entre humanos y animales y los lugares que estos últimos han ocupado en el mundo y en la imaginación de la gente ha cambiado constantemente a través de la historia. El activismo político alrededor de la cuestión del medio ambiente, del abuso que sufren los animales en los criaderos y en contra del uso de pieles en los centros internacionales de alta costura se ha hecho común en muchas partes del mundo. Esta relación ha tenido momentos de ambivalencia, de miedo, de adoración, de odio y de descuido. Los hemos clasificado, demonizado, mitificado, adorado, imaginado y reinventado. Más que nada, ahora nos rendimos a sus pies, los hacemos parte de nuestras familias y nos dejamos llevar por sus encantos. Sin embargo, los animales no dejan de producir diferentes sensaciones y reacciones en los humanos. No a todos despiertan las mismas emociones de ternura y afecto, ni siquiera dentro de la misma cultura, la misma clase social o la misma familia.²⁴

²⁴ Tovar, “El insólito mundo de las mascotas”, 255.

Para la década de 1960 muchas personas ya creían que se debía tener un trato especial de respeto y cuidado con los animales, creencia que con los años fue reafirmando y popularizándose cada vez más. Incluso, en 1964 fue realizada en Bogotá y Medellín una pequeña campaña de concientización a la población con ayuda de la revista *Cromos*, conocida como “Más compasión para los animales”, según las mujeres que encabezaron esta idea, los países “cultos” fueron los pioneros en organizar este tipo de iniciativas, fundamentales para la conservación de los otros seres vivos que habitan junto a los humanos.

Colombia, en este sentido, es uno de los países más inconscientes, por decir lo menos. De ahí que una campaña como la que viene adelantando la “Sociedad defensora de animales” en todo el país, que preside don Olga Zawadzky de Feling, haya despertado las más vivas simpatías. Claro que en su caso la cuestión se ha orientado hacia aquellos denominados domésticos como los perros, los caballos, los burros, las vacas y “similares” (...) a cuyo favor hoy despliegan actividades los miembros de la “Sociedad defensora de animales”. Su presidenta, a quien acabamos de citar, desarrolla una verdadera mística, valiéndose de todos los medios de difusión y lo que es mejor, con sus propias ejecutorias. Son frecuentísimos los casos en que, informada sobre la desgracia callejera del animalito, ella corre al lugar, lo recoge, le brinda atención médica, lo hospitaliza y si se entera que los amos son crueles, le busca un nuevo hogar. Dentro de poco, no lo dudamos, podrá cumplir otros proyectos complementarios, como el cementerio, amén de un refugio (asilo) en que los abandonados podrán pasar tranquilamente la vida, evitando así los horribles cuadros que por desgracia son tan frecuentes en Colombia, como aquellos de ordenar a la policía el envenenamiento en masa o el sacrificio a palos o por ahorcamiento de estos indefensos seres.²⁵

Las últimas cuatro décadas del siglo XX marcaron un hito en varios aspectos, en el ejercicio de la medicina veterinaria, en la tenencia de animales de compañía, y en el mercado de productos y servicios asociados al cuidado de estos animales. El incremento de la población de animales de compañía en la ciudad de Medellín durante esta época tuvo lugar debido a diferentes razones: afecto, compañía, exposición, guardia, deporte, terapia, esnobismo y entretenimiento. Todas ellas, ligadas a asuntos

²⁵ “Más compasión para los animales”, en Revista *Cromos*, julio 27 de 1964.

que a su vez tenían que ver con unos intereses diferenciados en la forma de relacionarse con los animales.

CONCLUSIONES

Después de los argumentos presentados en la investigación creemos que se debe reconocer que las prácticas de cuidado y protección de animales que estaban motivadas por el afecto y por una sensibilidad diferente se consolidaron mucho más temprano de lo que se cree. Para la década de 1960 -fecha de inicio de esta investigación- existían unas prácticas predominantes de cuidado de los animales que tenían fines explícitamente económicos, sin embargo, para ese mismo periodo empezaron a darse importantes transformaciones en la forma de concebir, representar y relacionarse con los animales -principalmente los domesticados-. Es posible, según la revisión de las fuentes, encontrar para el periodo de 1960-1989 múltiples casos en los que el cuidado de los animales se da más bien como una consecuencia del surgimiento de nuevas sensibilidades y de la relación de afecto -cada vez más común- entre las personas y los animales. Esto, por supuesto, no excluía la coexistencia de prácticas donde primaba el interés económico, y de prácticas en que ambos tipos de intereses y sensibilidades aparecieran mezclados.

Como hemos pretendido mostrar, los intereses económicos y de distinción en términos de clases sociales posibilitaron la configuración y expresión de unas prácticas de cuidado y protección de los animales que estaban ancladas a una nueva sensibilidad por los animales; sin embargo, es posible también concluir que esas prácticas de cuidado que en un principio eran exclusivas de la clase alta, se trasladaron rápidamente al resto de la población, al igual que esa sensibilidad que permitió que las personas de todos los estratos sociales se relacionaran de manera diferente con sus animales de compañía.

En consecuencia, las prácticas de cuidado y protección no son solo prácticas realizadas en el entorno social de lo que conocemos como la clase alta, por el contrario, es fundamental entender que el cuidado de los animales en cada clase social se entiende y se evidencia de manera diferente, pues las prácticas de cuidado de animales para la temporalidad de la investigación están de alguna manera relacionadas con la capacidad

adquisitiva de las personas, en el sentido en el que las personas con más capacidad adquisitiva tenían la posibilidad de comprar para sus animales de compañía productos y servicios como la atención veterinaria que brindaban al animal un bienestar o una comodidad diferente al que tenían los animales de compañía en las clases bajas. Esto no quiere decir que no fueron animales bajo prácticas de cuidado, pero sí debe reconocerse que estos cuidados eran brindados en la medida de las posibilidades económicas de cada persona y familia. Estas transformaciones en la manera de cuidar animales fueron a la vez clave a la hora de empezar a pensar en las consideraciones morales hacia los animales durante finales del siglo XX y lo corrido del siglo XXI; estos aspectos a su vez ya no tienen que ver únicamente con el ámbito económico ni se enfocan exclusivamente en las consideraciones con los animales de compañía, por lo que temas como el veganismo, el antiespecismo, los derechos de los animales, etc., empiezan a ser cada vez más visibles en la esfera pública y en la académica.

Uno de los asuntos centrales de la investigación consistió en analizar la transformación de la sensibilidad por los animales, y en preguntarse cómo y por qué razón surgieron nuevas formas de relacionarse con los animales mediadas por razones afectivas y emocionales. Durante la temporalidad que fue elegida para la investigación se evidencia claramente un proceso de transformación de esta sensibilidad de la que hablamos. Como lo muestran las entrevistas, el notable aumento de servicios y productos para animales, los artículos de revistas y periódicos y algunas de las fotografías usadas como fuente; una de las razones principales por la que las personas empezaron a tener interés por cuidar y proteger a los animales fue el cariño que sentían por ellos. Afecto que además no solo tuvo influencia sobre las formas de cuidar y proteger la vida de los animales domésticos o de compañía, si no que tuvo una clara influencia en las formas de representar, considerar y tratar a la fauna en general. Este importante hallazgo que tiene que ver con la inevitable unión que existía entre el afecto por los animales y el cuidado de estos, se ve evidenciado en los cambios que durante estas décadas -1960 y 1989- se generaron y fueron luego el punto de partida clave para que al comenzar el siglo XXI se dieran debates en el área política y jurídica sobre las consideraciones morales de los animales y la tenencia responsable de estos, no solo en áreas urbanas, sino en todo el territorio nacional en general.

En cuanto al cuidado y el trato en general de los animales de compañía, encontramos que para la temporalidad de esta investigación ya ha comenzado a darse una antropomorfización de los animales de compañía, situación que hoy en día está normalizada en sociedades como la nuestra, aunque no deje de tener algunos críticos. Se cree que esta es una práctica muy reciente, pero de nuevo las fuentes sobre el consumo de productos para animales y las entrevistas sobre la tenencia de animales de compañía demuestran que no, y aunque la antropomorfización de los animales es mucho más común en la actualidad, para los años 1960-1989 ya era una práctica relativamente extendida sobre todo entre las personas de la clase alta. Frente a esta conducta, surge la cuestión sobre si la antropomorfización de los animales de compañía es producto de la relación afecto-domesticación, o cuales son las razones por las que los humanos antropomorfizan a los animales.

REFERENCIAS

- Alcaldía de Medellín. “Comunas y Corregimientos”. *Catalogo geográfico*, 01 de enero de 2014.
- Andrés Villegas Vélez, entrevistado por Laura Posada Gómez, septiembre 27 de 2022.
- Aníbal Vallejo Rendón, entrevistado por Laura Posada Gómez, abril 20 y mayo 12 de 2022.
- Anuario estadístico de Medellín 1960-1989. Biblioteca Efe Gómez, Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín, Medellín
- Archivo fotográfico Biblioteca Pública Piloto de Medellín.
- Archivo privado Aníbal Vallejo Rendón.
- Área Metropolitana del Valle de Aburrá. “División política del Valle de Aburrá”. *Datasets*, 16 de diciembre de 2019.
- Arnold, David. *La naturaleza como problema histórico. El medio, la cultura y la expansión de Europa*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2000.
- Ávila Gaitán, Iván Darío. *Rebelión en la granja. Biopolítica, zootecnia y domesticación*. Bogotá: Ediciones desde abajo, 2017.

Botero Herrera, Fernando. *Medellín 1890–1950. Historia urbana y juego de intereses*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 1996.

Bourdieu, Pierre. *El sentido social del gusto. Elementos para una sociología de la cultura*. Buenos Aires: siglo veintiuno editores, 2020.

Calvo Isaza, Óscar. "Hacia una historia intensa de Medellín", *Estudios Políticos*, n. ° 44 (2014): 77-85.

Carlos Riaño Benavides, entrevistado por Laura Posada Gómez, marzo 4 de 2022.

Descola, Philippe. *Más allá de naturaleza y cultura*. Buenos Aires: Amorrortu editores, 2005.

Directorio telefónico de Medellín, 1960-1990. Sala Antioquia, Biblioteca Pública Piloto de Medellín.

Donaldson, Sue y Wil Kymlicka. *Zoópolis: una revolución animalista*. Madrid: Errata Naturae, 2018.

Fernández, Laura. *Hacia mundos más animales. Una crítica al binarismo ontológico desde los cuerpos no humanos*. Madrid: Ochodoscuatro ediciones, 2018.

Few, Martha y Zeb Tortorici. *Centering animals in Latin American history*. Durham: Duke University Press, 2013.

García Álzate, Henry y Luis Guillermo Parra López. *Medicina veterinaria y zootecnia en Colombia. Trayectoria durante el siglo XX y perspectivas para el siglo XXI*. Bogotá: Fundación EDIVEZ, 2002.

González, Anahí Gabriela, Iván Darío Ávila Gaitán y Jannia Marcella Gómez González, "Devenires del cuidado: materialismo inmanente, afecto y hospitalidad", en *Es tiempo de coexistir. Perspectivas, debates y otras provocaciones en torno a los animales no humanos*, editado por Alexandra Navarro y Anahí Gabriela González (Buenos Aires: Editorial Latinoamericana Especializada en Estudios Críticos Animales, 2017).

Leal León, Claudia "Aguzar la mirada colectiva, el gran desafío de la historia ambiental latinoamericana". *Historia y Sociedad*, n° 36 (2019): 243-268. <https://doi.org/10.15446/hys.n36.71970>.

Leyton Donoso, Fabiola. "Bioética frente a los derechos de los animales: tensión en las fronteras de la filosofía moral". Tesis de doctorado en filosofía, Universitat de Barcelona, 2014.

Lina González Gómez, entrevistada por Laura Posada Gómez, septiembre 14 de 2022.

Luz Ángela Casas Arango, entrevistada por Laura Posada Gómez, septiembre 11 de 2022.

Nora Chavarriaga Merino, entrevistada por Laura Posada Gómez, agosto 10 de 2022.

Prensa: Periódico El Colombiano años 1960-1989. Laboratorio de Fuentes Históricas Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín.

Price, Edward. "Behavioral aspects of animal domestication", *The Quarterly Review of Biology*, vol. 59, n.º 1 (1984): 1-32. <https://doi.org/10.1086/413673>

Raush, Jane. "Modernization and the Changing Perceptions of Animals in Bogotá, Colombia, 1960 to the Present", *The Latin Americanist* vol. 16 n.º 3 (2016): 391-414. <https://doi.org/10.1111/tla.12083>

Regan, Tom. *En defensa de los derechos de los animales*. México: Fondo de Cultura Económica, Universidad Nacional Autónoma de México, 2016.

Revista Cromos años 1960-1989. Sala de prensa, Biblioteca Nacional de Colombia, Bogotá.

Roldán, Mary. "Wounded Medellín: Narcotics Traffic against a Background of Industrial Decline", en *Wounded Cities. Destruction and Reconstruction in a Globalized World* editado por Jane Schneider y Ida Susser. Nueva York: Oxford International Publishers, 2003, 129-148.

Singer, Peter. *Liberación animal: El clásico definitivo del movimiento animalista*. Madrid: Taurus, 2018.

Ulloa Astrid. *Rostros culturales de la fauna. Las relaciones entre los humanos y los animales en el contexto colombiano*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH), 2002.

Ulloa, Astrid y German Palacio. *Repensando la naturaleza. Encuentros y desencuentros disciplinarios en torno a lo ambiental*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Instituto Amazónico de Investigaciones (IMANI), Instituto Colombino de Antropología e Historia (ICANH), Colciencias, 2002.

Animal Care and Protection Practices in the City of Medellín. 1960-1989

ABSTRACT

This paper seeks to contribute to the growing field of animal history in Colombia by studying the animal care and protection practices that emerged in the city of Medellín during the years 1960-1989. In this sense, it reflects on the transformation of sensitivity for animals and how this change led people to consider, represent and treat companion animals differently.

Keywords: animals, affection, care, domestication, protection.

Recibido: 17/07/2023
Aprovado: 06/09/2023